

El valor de la crítica melancólica

Gustau Muñoz
gustau.munoz@uv.es



Enzo Traverso: *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*, Traducción de Horacio Pons, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019

Podría parecer el último libro de Enzo Traverso, pero no lo es. Sí que es, por ahora, el último libro traducido y publicado en España de este autor ciertamente prolífico. La última y más reciente obra de Traverso –si no me equivoco– es otra: *Passés singuliers*, que aparecerá en Quebec (Lux Éditeur, casa editorial radicada en Montreal) este mismo año. Un libro que trata de la singular parábola del «yo» en la escritura de la historia, motivado al decir del autor por una cierta perplejidad a propósito de la proliferación de biografías y autobiografías de historiadores, de los ejercicios de «ego-historia» y de toda esa literatura que sitúa al historiador en el centro de la historia. Se trata de un enfoque que ha generado una frondosa producción, especialmente en Francia. Un buen tema, sin duda, con proyecciones y derivaciones en diversos planos.

Traverso suele elegir bien sus temas y no reitera, con nuevos aderezos, sus argumentos, como sí lo hacen tantos autores que se repiten hasta la saciedad, empeñados en servir el mismo vino en odres engañosamente nuevos. O a veces sin ni siquiera eso.

No es el caso de Traverso, como sabemos bien sus lectores asiduos. Y eso que es un autor asaz prolífico, ya lo he apuntado, que publica en francés, inglés o italiano y que es traducido con celeridad a otros idiomas. Esto comporta, sin duda, algunos riesgos. Pero Traverso no incurre en el mayor de ellos y en cada nueva

obra rotura terrenos diferentes y aporta enfoques innovadores. El problema, si acaso, lo tiene el lector fiel –permítaseme la licencia– que ha de seguirle, porque sin duda lo merece, y reúne volumen tras volumen de los que publica, hasta el punto de ocupar toda una sección de la biblioteca –la «sección Traverso»–, donde se encontrarán, entre otros, títulos tan relevantes como *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada* (IVEI, 1998), *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales* (Herder, 2001), *La violencia nazi. Una genealogía europea* (FCE, 2003), *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la «simbiosis judío-alemana»* (Pre-Textos, 2005), *Els usos del passat. Història, memòria, política* (PUV, 2006), *A sangre y fuego. De la guerra civil europea 1914-1945* (PUV, 2009), *La historia como campo de batalla* (FCE, 2012), *El final de la modernidad judía* (PUV, 2013), *¿Qué fue de los intelectuales?* (Siglo XXI, 2014) o *Els nous rostres del feixisme* (Balandra, 2017; en castellano: *Las nuevas caras de la derecha*, Siglo XXI, 2018). El que nos ocupa aquí, *Melancolía de izquierda*, es de 2019, aunque el original inglés, publicado por la Universidad de Columbia, es de 2016; en francés apareció en *La Découverte* (2016), con algunas diferencias de contenido y otro subtítulo: «La fuerza de una tradición oculta (siglos XIX-XXI)».

Libro singular donde los haya, de una riqueza de contenido digna de mención. Trata de dibujar el panorama de ideas y expectativas del presente a partir de una consideración sobria de la parábola de la modernidad, desde el prisma de la cultura de la izquierda a lo largo del siglo XX y –en parte– del XIX. La izquierda, tal como la entiende, sería el conjunto de «movimientos que lucharon por cambiar el mundo con el principio de la igualdad en el centro de su programa». La cultura de la izquierda, plural y heterogénea, incluye no solo teorías y conceptos, sino también imágenes. Traverso se encara a la cultura de la izquierda «como una combinación de teorías y experiencias, ideas y sentimientos, pasiones y utopías».

La «melancolía de izquierda» implica centrarse no solo en ideas y conceptos, sino también en los sentimientos, los estados de ánimo y las emociones. Esta melancolía se refiere al final de las ilusiones, a la derrota de las expectativas, al borrado de las utopías. Walter Benjamin fue el intérprete más significativo de «una visión de la historia como rememoración de los vencidos», marcado por la penosa experiencia de la catástrofe alemana, la frustración de la izquierda y de la democracia en Alemania, que llevó al triunfo del nazismo.

El acontecimiento que cierra simbólicamente el siglo XX, la derrota del comunismo, a partir de la caída del muro de Berlín en 1989, con el correlato de la disolución de la URSS y las «revoluciones de terciopelo» en los países de Europa central y oriental, habría abolido la dialéctica entre pasado y futuro. Nuestro mundo es «presentista». No hay horizonte de expectativas, solo constatación de derrotas y limitaciones, a las que se suman la aprensión o la intuición de catástrofes (el cambio climático, por ejemplo, una sensación decuplicada con la pandemia de 2020). El paso de la expectativa transformadora, galvanizada por las revoluciones francesa primero y rusa después, entre 1789 y 1917, a un horizonte

cerrado en el que solo cabe registrar las amenazas globales «sin un desenlace previsible» genera una acentuada sensación melancólica.

Traverso traza con maestría las grandes líneas que definen el paso del siglo XX –con una memoria melancólica determinada por las derrotas de los años treinta– en el que pese a todo no se cerró el horizonte de expectativas, a la situación actual, memorial y clausurada. Sin embargo, una nueva izquierda multiforme no se resigna y proclama que «otro mundo es posible». Deberá ajustar cuentas con el pasado y asumir una crítica melancólica. Hacerse cargo de una herencia de luchas y derrotas, no eludir «el peso del pasado». La originalidad de Traverso radica en su propuesta de ir más allá «del sufrimiento y la remembranza» y de enlazar –en la búsqueda de nuevas ideas y proyectos transformadores– «em-páticamente» con los vencidos de la historia. No resignarse al orden mundial definido por el neoliberalismo incluye la autocrítica sin concesiones respecto a los fracasos de la izquierda en el pasado. Y se consignan sin titubeo. Si la Revolución de Octubre fue acogida como un acontecimiento grandioso y liberador, también dio origen tras una sangrienta guerra civil «a una dictadura autoritaria transformada con rapidez en una forma de totalitarismo». La trayectoria del comunismo soviético y su onda expansiva modeló el siglo XX. «El siglo XXI, al contrario, se abre con el derrumbe de esta utopía». Las revoluciones árabes, la «primavera árabe», por ejemplo, se agotaron en sí mismas, carentes de horizonte viable. El feminismo perdió aura revolucionaria y carga utópica, a cambio de una cohabitación intensa con el prisma individualizador dominante. La propia idea de cambio y revolución se ha evaporado. El capitalismo es el horizonte insuperable de nuestra época. Se ha impuesto el principio de responsabilidad en detrimento del principio esperanza. «La utopía de un modelo nuevo y diferente de sociedad aparece como un deseo peligroso y potencialmente totalitario». En este paisaje de ruinas, predomina la cultura de la memoria y renacen viejos mitos nacionalistas o reaparecen formas alienantes de religiosidad. La crítica melancólica se ofrece como una suerte de engarce entre un pasado por explorar y un futuro por inventar.

El libro se estructura en capítulos sucesivos que tratan de la cultura de la derrota (donde se abunda en la idea de la melancolía de izquierda y se circunscribe la aportación de Walter Benjamin); marxismo y memoria (la relación problemática entre la visión rigurosamente histórica marxiana y la impronta memorial del presente); las «imágenes melancólicas» (ocupan aquí un lugar especial la imagería, los símbolos, el cine, «la forma cinematográfica de la historia»); la bohemia revolucionaria (con apuntes magníficos sobre momentos de vida de personajes como Courbet, Marx, Benjamin o Trotsky); el marxismo y Occidente (del eurocentrismo a una visión global); el diálogo Adorno-Benjamin; o el encuentro (teórico) entre Daniel Bensaïd y Benjamin. Difícil dar cuenta de la riqueza de argumentos, derivaciones y referencias de todo orden que se encuentran en estas páginas. El análisis icónico revela un nuevo enfoque innovador en

los trabajos de Traverso. La sólida fundamentación de las referencias a autores, épocas y obras, sin embargo, es una constante en su trayectoria teórica.

El libro está dedicado a Michael Löwy y no es un dato que carezca de importancia. Löwy es un marxista heterodoxo de trayectoria dilatada, interesado por los «márgenes» de la historia intelectual. Fue director de la tesis de Traverso, que trataba sobre el marxismo y la cuestión judía. Löwy es autor de obras como *Revolución y melancolía*, sobre el romanticismo y sus diversas encarnaciones, como movimiento o más bien como actitud a contrapelo de la modernidad. O *El marxismo olvidado*, sobre György Lukács, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo o Lucien Goldmann. O *Judíos heterodoxos*, dedicado a los intelectuales judíos disidentes de todas las disidencias. Y es autor también de una luminosa obra sobre Walter Benjamin y sus «Tesis sobre el concepto de historia» *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, que disecciona y explica una a una, ofreciendo las claves fundamentales para entender un texto en ocasiones arcano.

Como podrá comprobarse, hay puntos muy interesantes de contacto entre uno y otro. Enzo Traverso, con todo, ha elaborado una visión más orgánica de la trayectoria de los movimientos de emancipación y sus crueles aporías a lo largo del siglo XX, atento al dato histórico preciso, a los enfoques y aportaciones (como las de Reinhart Koselleck y tantos otros) iluminadoras de pensadores ajenos a estas tradiciones. Diría que este es un libro que vale la pena leer, porque en él se aprenden muchas cosas. Ni apologético ni conformista, crítico y disconforme, pero sobre todo anclado en un conocimiento preciso y en un razonamiento terso y sagaz.

.....
GUSTAU MUÑOZ (València, 1951) es ensayista, traductor y editor. Autor, entre otros, de *Intervencions, entre cultura i política* (Tàndem), *A l'inici del segle: un dietari de reflexions* (Tres i Quatre) y *Herència d'una època* (Tàndem).